

## LOS TRES CERDITOS Y LA BANDA DE LAS GALLINAS CABREADAS

Hola... Soy uno de los tres cerditos. Sí, sí... aquellos que protagonizaban un cuento con un lobo. Bueno, dejando a un lado las presentaciones os voy a contar la historia más horrible de mi vida. Más increíble que mis anteriores cuentos, pero sobre todo, más aterradora.

Todo empezó una noche lluviosa. Mis hermanos y yo volvíamos hacia casa después de esquivar al maldito lobo, lo que no era ninguna novedad, ya que venía sucediendo desde que le vimos la primera vez y se le metió entre ceja y ceja que quería comernos. Íbamos charlando sobre lo que podíamos hacer con nuestro



gran problema, y es que resulta que nunca es agradable jugarte la vida, y menos todos los días. En fin, que estábamos hablando largo y tendido sobre cómo deshacernos de él, pero ninguna de nuestras ideas era lo suficientemente buena, así que después de la reflexión no sacamos nada en claro. De repente vimos aparecer unas sigilosas sombras en nuestro camino. En un momento en que la luna se despejó pudimos ver claramente con quien tratábamos. Era aquella banda de la que no se dejaba de hablar en nuestra pequeña localidad. Se hacía llamar la banda de las gallinas cabreadas, y por lo que

después supimos era mejor no juntarse con ella. Iban vestidas con chaquetas de cuero negro y brillantes gafas de sol, pese a la penumbra de la noche, lo que les daba un aspecto más amenazador. El que parecía ser la cabecilla del grupo fue el primero en dirigirnos la palabra. Mientras hablaba lanzaba repetidamente una moneda al aire.

—Perdonad, pero no hemos podido evitar oír vuestra conversación. Buscáis a algo que elimine a alguien, ¿no es cierto?

Nosotros, sorprendidos por la brusca aparición, asentimos con la cabeza sin darnos cuenta en donde nos metíamos.

—Bien, podemos hacer un trato—dijo guardando la moneda y encendiendo un cigarro. Con el tiempo razoné que era para amenazarnos, pero estaba demasiado anonadado para saberlo entonces. —Nosotros podemos encargarnos de ese alguien si vosotros nos ayudáis con algunos asuntos... ¿Aceptáis?—esto último lo

dijo tendiéndonos la mano.

Volvimos a asentir como borregos y le di la mano para cerrar el trato. Entonces caí en la cuenta de lo que habíamos hecho, pero era un punto sin retorno. Antes de irse el jefe nos dijo:

—Ese alguien es el lobo, ¿me equivoco?—Mis compañeros asintieron. Me dio la impresión de que seguían perdidos (siempre han sido más lentos que yo) —Bien, pero cuidadito con saliros del trato...puede haber consecuencias—me echó humo a la cara y se largó riéndose entre dientes.

Después de que se fuera salimos del fuerte trance y nos miramos alelados.

—¿Sabéis dónde nos hemos metido?—les dije. Ellos asintieron. Acto seguido nos sentamos a asimilar los hechos.

Yo pensé en toda la información que había leído sobre ellos en los periódicos: ``Paliza al alcalde``, ``asesinato del magistrado``, y así cientos de titulares atroces. Realmente nadie se atrevía a implicar a la banda pero todo el mundo sabía quiénes eran los autores de las fechorías. También pensé que habíamos sido unos completos idiotas: la banda eliminaría al lobo aunque les hubiéramos dicho que no debido a que era el único que se interponía en su camino. Después de pensar sobre lo que podíamos hacer mi hermano dijo:

—Podríamos huir de la ciudad.

—Descártalo. Nos alcanzarían y nos matarían—le respondí— Deberíamos seguirles el rollo. Ahora el mal ya está hecho. Se librarán del lobo y nos harán ingresar en su secta. Con un poco de suerte no nos mandarán hacer nada demasiado comprometedor, y si lo hacen, pensaremos una forma de ``escaquearnos``.

Todos estuvimos de acuerdo con mi solución.

A la semana siguiente el lobo desapareció. Nadie supo que le sucedió, simplemente se evaporó como el agua. La banda comenzó a mandarnos ``trabajitos`` de los suyos. Poco apoco las órdenes empezaron a ser más crueles, pero ya no podíamos hacer nada: si desafiábamos a la orden estábamos muertos. Llevamos a cabo todos los trabajos hasta tal punto que la gente de la villa nos empezó a mirar con desprecio. Éramos los nuevos mafiosos, pero lo soportábamos con la poca esperanza que nos quedaba. Hasta el día en que ocurrió: nos ordenaron nuestro primer asesinato. Allí se acababa todo: era matar o morir, y yo sabía que íbamos a ser incapaces de asesinar a alguien.

—Mejor hubiera sido que no hubiéramos abierto nuestra boquita para quejarnos. En el fondo el lobo no era tan malo. —dijo uno de mis hermanos cuando nos dejaron solos. Todos lo pensábamos pero no podíamos volver al pasado. —¡Era el único que mantenía a raya a la orden! ¡Ojalá volviera!

En ese momento, del rincón más oscuro de la habitación sonó una voz grave que nos sobresalto de sobremanera a todos.

—¡He vuelto!—nos dimos cuenta en seguida de quien había vuelto y soltamos un grito de alegría pese a nuestra anterior enemistad. Aunque dudábamos sobre si se iba a vengar de nosotros, de la banda o de los dos nos lanzamos a él y le dirigimos simultáneamente un fuerte abrazo bañado con lágrimas—Parece que hay que eliminar a los malos, ¿eh?—Asentimos, que era, al parecer, lo único que sabíamos

hacer en esta historia. Note cierto aire protector en su profunda voz.—Bueno, dejadle al macho que se encargue...¡al fin y al cabo soy el único que merece haceros la vida imposible!;Os vi primero!

Le abrazamos aún más fuerte si cabe y el soltó una risotada. Ninguno nos atrevíamos a preguntarle que le había pasado. En ese momento, entraron en la habitación los jefes de la banda, que entraron en pánico al ver a su peor enemigo. El lobo soltó un rugido y sin darles tiempo a asimilar los hechos se abalanzó sobre ellos. Aterrorizados empezaron a correr en dirección a la salida y huyeron, pero que conste, porque nuestro héroe les dejó. El lobo se volvió un salvador para la villa y nuestro gran amigo (hasta a veces le dejamos probar un poco de nuestra tierna carne). Sobre la banda de las gallinas cabreadas nunca más se supo nada. Se dice que un oso se las comió mientras seguían corriendo despavoridas, pero es solo un rumor. Y así terminó la enorme pesadilla que nos envolvió durante un año; pero eso sí, no todo fue malo: marcó el principio de la época más feliz de toda mi larga vida.

**Paula Bas 2º ESO**

